



PATRIMONIO LITERARIO DEL SIGLO XXI: CINCO ESTUDIOS DE CASO

Cristina Rentería Garita 

Universidad de Almería
crg533@inlumine.ual.es

RESUMEN: La generación Baby Boomer (1946-1964), dueña y usufructuaria de la bonanza posterior a las dos guerras mundiales en Europa fue obteniendo y disfrutando de un mundo, hasta entonces, impensable: libre de precariedad, con la percepción de que, con esfuerzo, todo era alcanzable. Esos boomers criaron a la generación mejor avenida de la historia de España (La Generación de la Abundancia, Rentería Garita 2020), y lo hicieron bajo una serie de parámetros, un sentido común que comprendía el ascenso a la clase media mediante la educación universitaria, la igualdad de oportunidades y la meritocracia. Con la crisis de 2008, estos imaginarios se desmoronaron por lo que hoy en día esa generación se asume víctima de un país y una realidad que no es la prometida. Este trabajo presenta cinco análisis novelísticos en tanto obras y autores, que dan testimonio de ese sentido común español. A partir de ellos se propone un ejercicio metodológico dirigido a alumnos del aula de Bachillerato (segundo año) para reflexionarlo como patrimonio colectivo y cuestionar su pertinencia en la construcción de la sociedad actual, sobre todo, la del futuro.

PALABRAS CLAVE: resiliencia, España, competencias para la vida, novela, sociedad contemporánea.

LITERARY PATRIMONY OF THE 21st CENTURY: FIVE STUDY CASES

ABSTRACT: The Baby Boomer generation (1946-1964), owner and holder of the prosperity after both world wars in Europe, obtained and enjoyed a world, so far, unthinkable: free of scarcity with the perception that, in general terms, everything was reachable though the power of effort. Those boomers brought up the best raised generation in the history of Spain (The Abundance Generation, Rentería Garita,

2020) and made it under a series of parameters, a common sense that included the ascent to the middle-class through university education, the equality of opportunities and the meritocracy. With the 2008 crisis, those imaginaries collapsed so nowadays that generation assumes itself as a victim of a country and a reality that is not the promised one. This paper presents five novelistic analysis (authors and their works) that give a testimony of such Spanish common sense. To do so, proposes a methodological exercise (a series of activities) directed to high-school students (second year) with the purpose to reflect on the common sense as a collective patrimony, mostly to question its appropriateness for the building of current society, especially, the one of the future.

KEYWORDS: resilience, Spain, life skills, novel, contemporary society.

Recibido: 10/06/2022

Aceptado: 19/12/2022

1. INTRODUCCIÓN

El patrimonio literario puede entenderse como el legado que una generación deja a otra respecto a sus manifestaciones artísticas en torno al lenguaje. El patrimonio literario puede ser material (textos producidos en un soporte físico y los lugares físicos implicados por estos textos), e inmaterial (la significación que implica un texto en los ámbitos sociales, artísticos, culturales, políticos) (Vega Rodríguez, 2019: 77). El patrimonio literario, además, puede incluir manifestaciones intangibles, como es el caso de la literatura oral.

En 2019, por ejemplo, un tipo de literatura centrada en la clase obrera post-crisis del 2008 se convirtió en uno de los más importantes nichos editoriales en Francia. Sus libros hablaban de un proletariado típicamente marxista que, hasta la crisis, había poblado las fábricas en ciudades de extrarradio y que basaban su supervivencia en el trabajo constante y exhaustivo una clase obrera sin esperanzas ni aspiraciones (Vicente, 2019). Este tipo de literatura, por ejemplo, marca un patrimonio literario en Francia, de contexto y coyuntura concreto, testimonio de un entorno sociohistórico particular.

A pesar de su concatenación en el tiempo y, sobre todo, del momento histórico, a diferencia de la literatura francesa, la literatura española de la primera y segunda década del siglo XXI no menciona, de ninguna de las maneras, la existencia de una clase obrera, sino que, marcada por su propio discurso nacional, describe una sociedad que era, se sentía y pertenecía a la clase media. Esta anomalía social se debió a un constructo sociocultural modelado desde el franquismo.

La generación Baby Boomer (1946-1964), nacida y criada en él, se improntó de muchas de sus ideas que, paradójicamente a su búsqueda de libertad, al crecer convirtieron en mitos fundacionales. Uno de ellos, el más emotivo quizá, el de la clase media.

Durante el régimen franquista, la clase media era un sector caracterizado por su buena percepción en tanto a recursos y calidad de vida. Quienes pertenecían a ella defendían su deseo de permanencia y, sobre todo, su estabilidad. Por tanto, eran renuentes a grandes cambios políticos que, por muy democráticos que fueran, podían atentar contra su lugar en la sociedad. Terrón Abad (1975) afirma que justamente la clase media siempre tuvo interés en la continuidad del régimen de Franco (1), que evadía la política y que “solo rara vez puede [podía] verse representada en otro individuo de su propia clase” (7).

Sin inclinaciones políticas evidentes, la clase media franquista, la *vieja clase media*, carecía de conciencia crítica, y se autodeparaba al individualismo. Con múltiples subjetividades atomizadas, los sujetos eran incapaces de ordenar intereses comunes, no formaban redes de solidaridad de clase, y vivían aislados sin organizarse en conjunto uniforme de demandas. Conservadora, buscaba guardar las diferencias de clase a través de los modos y maneras, se cerraba a lo venido del exterior (por ejemplo, Europa) que, como muestra de dinamismo, podría amenazar su posición en la escala social.

Para esta vieja clase media, una de las figuras más seductoras por el relativo bienestar que proporcionaba, era el funcionario público, que gozaba de privilegios y sueldos bien valorados ya fuera en las empresas estatales, semi-estatales o en la propia estructura del Estado. Constituían la segunda clase del país en cuanto a su nivel de vida y en esa clase -o estrato social- se incluía la mayoría de los cuadros medios y superiores del Ejército, las altas jerarquías de la Iglesia, la judicatura y los técnicos de la administración (Terrón Abad, 1975, 3).

Bajo este parangón, el siguiente trabajo establece cómo esa manera de modelar el mundo en general y la sociedad en particular, se plasma en el patrimonio literario de las dos primeras décadas del siglo del XXI. Su existencia muestra un sentido común nacional, un imaginario colectivo sobre el cual se construye y se ha construido la sociedad española hasta nuestros días. Para analizar las obras seleccionadas, se propone, de manera inicial una contextualización sociohistórica del concepto clase media, de la vieja a la gestada por los Baby boomers de la Transición, aquel heredado a la Generación de la Abundancia, la de sus hijos e hijas para, en segundo lugar, ahondar en la descripción del corpus del imaginario colectivo, comprendido por el tándem meritocracia, educación universitaria, ascenso social. En tercer lugar, se analizan cinco estudios de caso que ejemplifican, de manera literaria y metaliteraria, la presencia de ese sentido común en el patrimonio literario español del siglo XXI (*Mileuristas*, Espido Freire; *Fractura*, Andrés

Neuman; *Democracia*, Pablo Gutiérrez; *La trabajadora*, Elvira Navarro y *Lectura fácil*, Cristina Morales). Finalmente, se proponen una serie de prácticas didácticas dirigidas al aula de bachillerato que permitan reflexionar sobre el tema a partir de los autores y las obras seleccionadas.

2. MARCO SOCIOHISTÓRICO DE ANÁLISIS: LA TRANSICIÓN Y EL IMAGINARIO DE CLASE MEDIA EN ESPAÑA

Durante la década de 1970, la Transición fue un período marcado con una profunda crisis económica que, aparejada al cambio político, generó un clima de incertidumbre. En lo social, la ciudadanía salió a las urnas para aprobar la constitución democrática en diciembre de 1978, por lo que, los jóvenes (Boomers nacidos entre 1945-1954, entre 63 y 72 años e incluso, aquellos entre 1955-1965, entre 52 y 62 años en la actualidad), conocieron eso que sus padres no habían experimentado: la sensación de elegir.

Si durante el franquismo la clase media se caracterizó por su integración al aparato del Estado, en la Transición se consolidó la aspiración de acceder a ella. A partir de entonces, la clase media, más allá de su importancia económica, se constituyó como la base de la estabilidad existencial y mental del individuo. De este modo surge y se consolida el concepto “estabilidad mediocre” (Gutiérrez, 2012), y lo hace con una herencia franquista: el conservadurismo, la estabilidad económica y social.

Los Baby Boomers parecían desencantados de la política (Labrador, 2009). Su indiferencia podría explicarse, justamente a la versión de que la Transición se hizo *desde Arriba*, es decir, como una serie de acuerdos monopólicos de la élite política para el traspaso del poder hacia un nuevo orden democrático. En consecuencia, los jóvenes entendieron el proceso democrático como una política alejada de la ciudadanía, que solo necesitaba de su apoyo en las urnas como simple refrendo de decisiones ya tomadas en una cúpula; un modelo que confundía votación con participación y en el que se generó un espíritu de grupo, de clase o de casta (Buckley, 1996) asociada a la construcción de un sistema bipartidista legitimado y por la premisa de que la estabilidad política significaba crecimiento económico (Maravall, 1985, 27).

En este cambio de coyuntura y, sobre todo, cambio cultural, el programa electoral del PSOE (1982) logró la mayoría absoluta. Los jóvenes, ilusionados, formarían la nueva clase media española: profesionales que combinarían conservadurismo económico con mayor libertad sociocultural, con una mirada puesta en la modernización (González, 2008, 365).

Esta clase media es fundamental para comprender la Transición (Gouldner, 1985) y las bases del sentido común español como imaginario colectivo. Si en el franquismo la clase media estaba formada por pequeños industriales, comerciantes, propietarios agrícolas y funcionarios, durante la Transición, el modelo se reconfiguró. La nueva clase media se conformó por empleados de oficina, dependientes de comercio, vendedores y sectores profesionales asalariados. En este nuevo sistema, los empleados de la banca se convirtieron en el prototipo de la clase media española (Tezanos, 1984, 60). El aislamiento autárquico del franquismo podía resolverse gracias al consumo, en el marco de una sociedad postideológica y sin conflictos (Graham y Labanyi, 1995, 258).

3. BREVE DESCRIPCIÓN DEL SENTIDO COMÚN ESPAÑOL: TÓPICOS FUNDACIONALES DE UN IMAGINARIO COLECTIVO

El triunfo electoral de Felipe González (1982) contribuyó a la percepción de cambio democrático. Sobre la base de estabilidad política y crecimiento económico, la idea de clase media permeó a la sociedad en su imaginario de buen vivir. Los Baby boomers, representados por González, estaban en la punta de la sociedad, tomando decisiones, siendo objeto y sujeto económico, político y social. Hoy en día, sus valores, aprendidos en la profesión, las posesiones materiales, el estatus social y económico, y en la relación con el Estado (Valdivia, 2016, 2017), ya no se ajustan a la realidad española actual y están a la espera de una profunda revisión y cuestionamiento por parte de sus hijos (Freire, 2006, 21).

Si durante los ochenta, las reformas económicas y la entrada de España a Comunidad Económica Europea (CEE) lograron calmar la percepción de crisis constante, la década de los noventa fue aún mejor, extendiéndose hasta entrada de los años 2000. Esta época de bonanza, sirvió para cimentar la autodefinición de esa individualidad española contemporánea, forjada desde la vieja clase media franquista.

Ya principios de 2003, los hijos de los boomers del ayer, entrando a sus 30 años, parecían decepcionados no solo del sistema de partidos que estaba a su alcance (afianzado desde la Transición), sino en general, de estructuras que no ilusionaban, que no cambiaban ni satisfacían. Esos jóvenes recibirían el nombre de “mileuristas” y Saló (2014) los describe como:

la generación más consentida y mimada dentro de casa, pero al otro lado de la puerta el mundo era hostil, poco prometedor y notablemente desinteresado en conocer aquello que los jóvenes podíamos aportar (Saló, 2014, 11).

Sus hermanos y hermanas menores, los Millennials (nacidos de mediados de los ochenta a mediados de los noventa), también entrarían dentro de esta caracterización, pero con una estrategia particular para atajar el desamparo y la frustración. ¿Cómo se fue gestando esa gran “generación consentida y mimada”? A partir de una serie de mitos que han conformado el imaginario colectivo nacional.

3.1. El mito de la clase media

La clase media en España se trata, sobre todo, de una mentalidad sustentada en valores y en una forma de ver el mundo a partir del cual se establecen sus patrones ideológicos: el cumplimiento de las normas, la confianza en las instituciones sociales, la fe en el esfuerzo y la confianza en el progreso (Val Ripollés, 2014, 2015). No obstante, la generalización de esta idea tuvo un efecto llamada: si el entorno piensa lo mismo y, sobre todo, si consume lo mismo, puede llegar a generalizarse la creencia asentada a lo largo del tiempo de que “todos somos clase media”.

3.2. El mito de la meritocracia

La premisa de que el esfuerzo duro lleva al éxito está asociada directamente con la de clase media y con el propio espíritu de los ochenta y lo noventa. Esta idea, además, se sostiene, sobre otra: “todos somos iguales”, social y jurídicamente. Si *el origen no define el destino, sino el trayecto*, ¿es el mismo origen uno que incluye acceso a recursos materiales y estímulos intelectuales, acceso a idiomas y tecnología, veranos y amistades con padres en ciertos círculos de toma de decisiones, ortodoncia privada y cuidados de la piel, que otro que no cuenta con todos ellos?

3.3. El mito de la educación universitaria y el ascenso social

La expectativa de ascenso social estuvo centrada en la educación universitaria, que alejaría a la nueva generación de la precariedad del trabajo manual. Los estudiantes fueron formados en habilidades y conocimientos, no así en espíritu crítico y resolución de problemas, por lo que el sistema educativo fue obviando la tolerancia a la frustración, suavizando la forma de evaluar para no generar traumas en el estudiantado (Saló, 2009).

De manera paralela, se gestó como el objetivo el acceso a la educación universitaria para el ascenso económico y social, obviando que, si demasiadas personas aspiraban a lo mismo, y las universidades se popularizaban, el *efecto elite* se diluía. Por tanto, aparecieron nuevos filtros de excelencia, masters, estancias, experiencia laboral. Sin saber manejar ni la frustración ni la incertidumbre, y sin

haber desarrollado ni la resiliencia ni la capacidad de adaptación, la generación mejor preparada de la historia de España generó problemas contra el sistema; tardaron en aceptar que el modelo “si estudias [una carrera universitaria], tendrás un buen empleo”, con su prestigio social y sus expectativas, quizá no había funcionado.

A continuación, se analizarán desde un punto de vista sociológico, literario y metaliterario el caso de cinco autores y autoras que, habiendo crecido en este mundo y habiendo sido cincelados bajo sus premisas, plasman en sus obras los sueños y expectativas rotas, eso que se ha llegado a nombrar como precariado (Standing, 2013) o desheredo (Valdivia, 2016). Quede claro que no todos han tenido la misma fortuna ya sea ser por condiciones desde la cuna, por haber aprendido la resiliencia o porque simplemente, el factor suerte existió, ese que, como generación, daban por descontado.

4. CINCO ESTUDIOS DE CASO EN EL PATRIMONIO LITERARIO DEL SIGLO XXI: EL SENTIDO COMÚN ESPAÑOL EN LAS OBRAS DE ESPIDO FREIRE, ANDRÉS NEUMAN, PABLO GUTIÉRREZ, ELVIRA NAVARRO Y CRISTINA MORALES

4.1. Espido Freire: Cuando los hijos del obrero llegan a la universidad y se vuelven Mileuristas

Desde su primera obra, *Irlanda* (1998), Espido Freire ha publicado 34 libros de narrativa, poesía, ensayo o traducción. Mileurista generacional, Espido Freire afronta el mercado editorial a través de la creación de un personaje como *escritora influencer* y de la sobreexposición en redes sociales y medios de comunicación (con 100k seguidores en Instagram, 20k en Facebook y otros 20k en Twitter), por un lado, y, por el otro, con una constante y variada producción literaria dirigida a lectoras de clase media acomodada.

Es posible que, en su tenacidad por mantenerse en el ojo público en redes sociales, eventos de sociedad, entrevistas, colaboraciones en radio y televisión, reuniones con lectores, clases magistrales, talleres de verano, cursos online, conferencias con emprendedores o charlas motivacionales, Laura Espido Freire tenga la impronta de sus raíces: ser la hija de un obrero y una costurera, consciente de que el acceso y permanencia en la clase media solo depende de ella.

Su ensayo *Mileuristas: Retrato de la generación de los mil euros* caracteriza a esos jóvenes criados con mente de Baby boomers, pero con una realidad diferente: la de los mil euros. Acostumbrados al mejor período de la España reciente, gozaron de condiciones de confort, ocio y caprichos sin precedentes en acceso a tecnología, ocio y educación. Con intereses inmediatos, daban gran importancia a sus relaciones personales y tras varios años de carrera se negaban a trabajar jornadas extenuantes; querían independizarse, pero solo con trabajos bien considerados acordes con su estilo de vida (Espido Freire, 2006). No obstante, en un contexto en el que el

crecimiento español se basaba en la integración de España en la Unión Monetaria Europea, el modelo

en lugar de canalizarse hacia la inversión en actividades exportadoras o competidoras con importaciones, se [orientó] prioritariamente hacia la construcción y venta de inmuebles (Ruesga Benito, 2013, s/p).

La vivienda se consolidó no sólo como el principal deseo (heredado) de los individuos sino, también, como la más inasequible. Ya en el año 2000, continua Espido Freire (2006) inoculados con la idea de la universidad como detonante de éxito y ascenso social, los mileuristas se enfrentaron a un futuro de sueldos bajos y dificultades de emancipación. Con este panorama, todos esos aquellos universitarios formados en inglés e informática (hasta con másteres) se fueron a Londres o a Alemania a realizar trabajos poco cualificados con la idea de mejorar la práctica del idioma y en busca de experiencia, ese diferencial que no habían recogido en la universidad.

Con el individualismo propio de la vieja clase media, los mileuristas no aprendieron ni a organizarse ni a crear grupos de presión ni a la reivindicación social (Mars, 2015, s/p) “se situaban en una perspectiva un tanto indiferente a la protesta social, siendo la capacidad de consumir el marco de referencia de la inclusión social” (Enrique et al., 2017, 173).

Si bien la democracia garantizaba la igualdad teórica entre los ciudadanos, la igualdad de trato y de oportunidades, *solo definía el origen y no el destino*. Los mileuristas se habían criado con las condiciones reservadas, antaño, solo para la vieja clase media (Espido Freire, 2006, 141).

Esta coexistencia mental, de la realidad precaria con el pasado de abundancia deparaba a los mileuristas al eterno conflicto no solo con el entorno, sino con su identidad y con la forma de afrontar los problemas. Como no se sentían satisfechos ni con su vida ni con sus trabajos; aunque tenían muchas libertades sociales, al no tener libertades económicas ni materiales, se sentían víctimas de las circunstancias, sin capacidad de cambiar nada, ni de asumir errores. Esa sociedad que los crio no valoró que haría falta una capacidad de frustración muy grande (Espido Freire, 2006, 153).

4.2. Andrés Neuman: Los inmigrantes de primera y la polaroid de la abundancia

El caso de Andrés Neuman representa una situación relativamente nueva a inicios del siglo XXI: la masiva inmigración latinoamericana a España. La contraposición es interesante, pues se trata de países que tradicionalmente fueron receptores de españoles, no solo a propósito del exilio republicano del 1936, sino también como

tierra próspera en oportunidades de negocios e inversiones durante las décadas de 1990 y 2000, que hicieron el camino inverso.

Sin embargo, en España no todos los inmigrantes tuvieron la misma suerte, siendo la “nacionalidad expulsora” fundamental en su integración. Es decir, no fue lo mismo ser argentino que peruano o ecuatoriano y, de la misma manera, no fue lo mismo proceder de un entorno con padres cualificados o vinculados al campo, a las manufacturas o a las periferias.

Por eso, quizá, Neuman, no se asocia como un escritor de esta oleada migratoria. Argentino (Buenos Aires, 1977), hijo de un profesor universitario y una violonchelista de la Orquesta Ciudad de Granada, es un paradigma atípico de un latinoamericano inmigrante con acceso a los más altos círculos intelectuales de su ciudad de acogida (Granada).

Por esta misma razón, quizá, en su obra *Fractura* (2019) muestra la historia de un inmigrante privilegiado, Yoshi Watanabe que, aunque uno es mileurista ni un millennial, llegó a España en la misma época en la que llegó Neuman. Y precisamente a través de uno de esos amores, Carmen, conocemos la España de principios de los noventa, un lugar con de hambre de futuro, con la ilusión por preparar esa gran boda que sería la Expo del '92 (Sevilla) y su tornaboda mediterránea, las Olimpiadas de Barcelona (también en 1992, pero en agosto): “España estaba patas arriba. Rehaciéndose. O deshaciéndose” (Neuman, 2019, 397) o “Hasta hace dos días éramos una capital rural. El país entero, vaya” (Neuman, 2019, 402-403). Reconstruye el pasado (Campos Fernández-Fígares, 2010) porque, según él, esta “España enfervorizada con Europa, una España que no quiere ni acordarse de cómo fue el franquismo” “bulle de futuro, pero que maniobra por poner debajo de la alfombra ciertas cosas” (Neuman, 2018, s/p).

En *Fractura* describe una polaridad donde la esquizofrenia política convivía con el atentado contra el rey, los casos de corrupción o la violencia de ETA, a la par que deja ver los aparentes signos de esos nuevos tiempos económicos en boca de sus dos personajes Yoshie y Carmen, tan esperanzadores. A través del primero (economista, directivo de una transnacional) justifica los análisis económicos, y gracias a Carmen (persona común y corriente), pone los datos de contexto: las crisis económicas durante el gobierno de Felipe González, la llegada del AVE o el cambio cultural de la época, donde “[...] en la tele empezamos con programas culturales para los niños. Y acabamos con concursos, famosos y tías en pelotas” (Neuman, 2019, 421). Sobre todo, ese espejismo popular de la economía boyante: “Con el cuento de las pantallas de cristal líquido [...] Medio país cambió de tele” (Neuman, 2019, 422), hasta que es justamente la mujer corriente quien atestigua la caída del milagro económico:

El mercado iba bien. Los negocios iban bien. Todo iba de puta madre, vete a saber para quiénes [...] De pronto empezó a hablarse de la salud

como un déficit. La energía se privatizó [...] Las viviendas estaban por las nubes. La burbuja siguió hinchándose. Hasta que terminó explotando (Neuman, 2019, 422).

En *Fractura*, la elección de un japonés cualificado, privilegiado y, sobre todo, con altos ingresos, para describir la España de la abundancia resulta interesante en tanto que no todos los inmigrantes jugaban en las mismas condiciones. ¿Pudo haber cambiado el protagonista de haber provenido, el autor mismo, de un entorno similar al de sus paisanos contemporáneos?

4.3. Pablo Gutiérrez: Ante todo, ser funcionario

A partir de la Transición a la democracia, la clase media estable, clase media mediocre ha marcado a la sociedad española, heredándole tópicos existenciales y de comportamiento a las generaciones posteriores.

El escritor Pablo Gutiérrez (Huelva, 1978) analiza ese lugar idílico, la gran ambrosía del funcionariado público, la vida tranquila y, añade Gutiérrez, la felicidad estable-hostil (Gutiérrez, 2012), tan monótona y complaciente que se hace un incordio. En un escenario así, la crisis de 2008 ocasionó lo que Gutiérrez llama “las pequeñas tragedias”, cambios enormes para el individuo, pero insignificantes para el sistema y evidencia cómo el individuo es incapaz de gestionarlas porque el sentido común no lo preparó para ello.

Democracia, novela centrada en el primer año de la crisis económica de 2008, se centra en Marco, un español *promedio*, con una vida y una existencia comunes y un tanto anodinas. Un buen día, Marco pierde su trabajo. Ahí comienza la verdadera debacle. Marco se deriva en el ocio, el aburrimiento y el pesar; después, hace suyas ideas pasadas (y descartadas) con las de ser artista y, poco a poco, su vida estable, se trastoca: su novia lo deja, deja de pagar facturas, deja de recibir el subsidio de desempleo y, paulatinamente, sale del sistema. En estas andaduras, se integra a un grupo de inconformes con los que tiene una serie de vivencias de activismo (el Movimiento 15-M), pero descubre que muchos de sus militantes eran algo así como unos *inconformes crónicos*, desplazados sociales que vieron en las protestas una forma de sublimar sus propias bajezas amparadas en *una causa*.

Marco es una crítica al modelo de vida español, abúlico, en eterna búsqueda, casi por inercia, de estabilidad mediocre; carrera, novia, piso, trabajo estable. Por eso, cuando la novia de Marco comprende que él es un desempleado-deprimido, lo deja y, en el futuro, se construye una vida prototípica con una nueva pareja, un líder sindical integrado al sistema con el que construye un hogar tradicional y *vacaciones de Disneyland París*. La revolución se termina cuando llega el tiempo de la estabilidad, en una situación que también vivieran los Boomers.

Marco muestra la continuidad heredada de un tipo de vida que, en su generación dejó de ofrecer los placebos sociales esperados. Marco, un profesionalista que elige una titulación universitaria sobre una vida artística, hizo lo correcto de acuerdo al sistema. ¿Por qué, entonces, le paga de esa manera? En este sentido, Gutiérrez no solo explica el sistema financiero mundial en su avaricia colectiva, desde el más pequeño hasta el mayor engranaje, sino que también critica al individuo, a los miles de Marcos que, ante la primera embestida de la vida, pierden en el primer asalto.

La lectura de *Democracia* deja la misma pregunta que este trabajo propone, ¿la sociedad puede aspirar al cambio si la generación actual se comporta según las ideas, principios y métodos que la generación anterior? El autor, en sí mismo, constituye una paradoja pues, aunque un crítico vehemente del sistema, lo habita desde esa ambrosía delineada desde el franquismo: la del funcionario público.

4.4. Elvira Navarro: Una psicosis llamada España

La obra de Elvira Navarro (Huelva, 1978) sirve para ilustrar la vida de una hija de la nueva clase media española y lo que sucede cuando se enfrenta a expectativas truncadas por una realidad distinta a la prometida. Ante la incapacidad personal, social y formativa, sistémica para enfrentarse a ella, se ve afectada su salud mental.

Navarro describe cómo la psicosis y la depresión manifiestan la gran frustración de su generación que incluye, entre otros elementos, la arraigada convicción de que la formación (entiéndase carrera universitaria, estancias en el extranjero, másteres y cierto dominio del inglés) depararía un futuro libre precariedad ya no solo económica, sino también laboral y vital.

La trabajadora es un texto en primera persona, vivencial, testimonial. La salud mental de la protagonista, Elisa Núñez (EN, como la autora), se ve seriamente trastocada por la falta de estabilidad en su vida, sobre todo, por sus expectativas rotas. Todo comienza cuando Elisa, habiendo obtenido cierto prestigio a partir de una novela, recibe una oferta de por 300€ por una pequeña crónica-artículo para un diario nacional. Ella escribe sobre su situación y desvela, al parecer sin pretenderlo, la progresiva precarización que ha ido sufriendo su vida. A pesar de las muestras de su delicado estado económico, Elisa no es consciente de su situación hasta que un amigo le recomienda, a fin de buscar un complemento para pagar los gastos, alquilar la habitación extra en su piso. Esta manera, finalmente, se le revelará su precariedad.

Elisa, a pesar de tener educación universitaria finalizada y un doctorado inconcluso, estancias internacionales (una de ellas para aprender inglés), un máster y un libro publicado, no tiene la seguridad de un ingreso a fin de mes. Su salud mental se rompe cuando comprende que, además de su entorno de precariedad, va perdiendo su vida: sale poco, tiene pocos amigos, trabaja desde casa y pasa mucho tiempo sola, orillada en no tener vida social por no gastar, o porque tiene que invertir

mucho tiempo en el trabajo para poder ganar un salario: en un mundo donde todo se vive *hacia afuera*, la falta de ingresos no permite vivir el mundo, ese mundo construido por el capitalismo.

La psicosis de muchos de los miembros de esta generación viene de la frustración vital que atraviesan (trabajo precario, ingresos precarios, vida precaria). La falta de ingresos los aísla, eterniza su situación de precariedad estudiantil vista como un “mientras tanto” que se ha extendido toda la vida y del que no es posible salir, a pesar de haber seguido las directrices del sistema, de la meritocracia, bien distinta para otros:

Quienes ahora ocupaban cargos y tenían mi edad eran nietos o sobrinos de los fundadores del grupo [editorial], nietos y sobrinos que se habían educado en colegios exclusivos para estudiar luego Administración de Empresas y un máster; estos altos cargos de mi edad trataban con los escritores y con los curritos como yo desde el orgullo de su ropa y su bronceado, y les gustaba marcar sus glúteos de gimnasio (Navarro, 2014, 111).

Al final *La trabajadora*, como la misma autora deja ver, es una historia de fracaso de una generación que lo creyó todo y a la que la inestabilidad y la precariedad aplastó. Sin embargo, a pesar de su frustración-depresión, ni Elisa (ni la autora a través de otros personajes) se cuestiona lo que, de fondo, está mal en el sistema; no busca un cambio de las estructuras que no sólo le han demostrado su caducidad y su falsedad, por ejemplo, en el mito de la formación y la meritocracia.

4.5. Cristina Morales: *Bigmac* con calidad de autor

Si se trata de describir a la generación criada en la mejor España deseable y posible en su vertiente millennial, Cristina García Morales (Granada, 1985), es su mejor exponente. Morales (anarquista, feminista, prookupa), representa que, después de haber seguido todas las pautas del deber ser, se halla, como ella misma ha declarado “con una existencia no libre de penurias”. Hija del modelo educativo (acopio de habilidades, títulos y estudios universitarios), Morales descubre su inutilidad para obtener un trabajo estable, seguro y vida desahogada.

Sin embargo, la escritora ha sido capaz de utilizar esas habilidades aprendidas para colarse por las grietas del sistema y hacer éste le cumpla algunas promesas. Al igual que Espido Freire, se ha servido de su observación y experiencia en el mundo editorial para localizar un personaje sin explotar: el de la escritora anti-antisistema (Rentería Garita y Sánchez García, 2021). En los ambientes literarios y en Google no hay quien no reconozca el nombre de Cristina Morales, porque, como Sánchez García y Aparicio Durán (2020): *la vida va en serio, y el mercado también*. Ella sabe que, para vender libros, ha de polemizar.

Lectura fácil (2018), es su novela sobre la discapacidad intelectual y sobre el sistema que la cobija/crea; es su obra más famosa y también la más reconocida por la crítica y las ventas, que ya va por la decimocuarta edición (2022). Reflexiona sobre cómo el Estado controla el cuerpo y la mente de las mujeres discapacitadas; los personajes evidencian que, según la radicalidad con el sistema, las personas son alienadas de él: a mayor la discapacidad, mayor la radicalidad política, más fuera del sistema.

En tanto su estructura, *Lectura fácil* es un libro dividido en cuatro partes que identifican a cada una de las protagonistas: Nati (32 años, con 70% de discapacidad y 1118€ de pensión), Marga (37 años, 66% de discapacidad y 438€), Patri (33 años, 52% de discapacidad y 324€) y Ángeles (*Ángels* en catalán, de 43 años, 40% de discapacidad y 189€ de pensión) y dan cuenta de la sistemática exclusión y retirada de derechos y libertades que padecen, invisible para quienes no las padecen. A través de su relación con el sistema asistencial, muestra cómo se sienten dentro de él: ultrajadas, constantemente despojadas de su capacidad de decisión. Pero ellas se rebelan actuando y tomando decisiones, intentando ser independientes: hacen fanzines, escriben su autobiografía, viven en un piso tutelado, tienen relaciones sexuales por el puro gusto de tenerlas.

De este modo, Morales joven talentosa, aguerrida y con experiencia en el mundo editorial montó una novela en el formato de la prototípico, reconocido y aceptado por el lector y los editores pero que “Le da una vuelta de tuerca al género” (Morales, 2019, s/p) porque, reconoce, quiere que la lean, quiere vender libros y quiere ganar dinero. *Lectura fácil* ;, entonces, es un producto atractivo y bien confeccionado, conjunción de elementos bien mezclados que, para el Jurado del Premio Nacional de Narrativa, dan “una propuesta radical y radicalmente original”. No obstante, el mayor logro de Morales radica la propia sistematización hacia *Lectura fácil*, eso es, en la búsqueda, y posterior capacidad para insertarse en el moribundo sistema de la abundancia editorial sin cuestionar, de manera real, ni sus estructuras, ni su solidaridad.

5. PRÁCTICAS DIDÁCTICAS PARA LA REFLEXIÓN DEL SENTIDO COMÚN COMO IMAGINARIO COLECTIVO EN EL AULA DE BACHILLERATO

Las aulas deben ser espacios donde el debate, el pensamiento crítico y la capacidad de análisis pueda estimularse a fin de propiciar la formación de valores hacia la construcción de una sociedad adaptada a su presente y, sobre todo, a su futuro. Para ello, las prácticas didácticas centradas en la autocrítica, que desarrollen estrategias con cierta complejidad cognitiva, lingüística o sociocultural (Alberteris et al., 2022) pueden conducir al cuestionamiento de eso que se ha denominado el *sentido común* marca España.

Dentro del caso concreto del aula de Bachillerato, es posible estimular debates reflexivos sobre la realidad social española. Puede cuestionarse, por ejemplo, si la existencia de un sentido común nacional permite sociedades cooperativas o, por el contrario, individualistas y si este redundaría en aspiraciones poco alcanzables en el contexto actual que, por consiguiente, puede llevar frustración y depresión.

Por tanto, se proponen una serie de actividades mediante el uso del constructivismo, al establecer que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe darse a partir del propio estudiantado, donde la figura docente sirva de guía en el propio proceso, no como emisor del mismo. Para que sea el propio alumnado deduzca sus propias conclusiones, la labor docente debe presentar datos de base que den al alumnado elementos de partida para el debate y la reflexión, en un contexto donde el docente es parte fundamental del triángulo “mediador-lector-obra/autor” (Martínez-Ezquerro, 2016: 2). Es decir, en la apropiación del propio patrimonio literario. Así, se propone:

1. **Presentación cronológica. Aproximación a la historia reciente de España y sus efectos actuales.** Se establecerán los hechos durante los últimos cincuenta años de la historia nacional, desde finales del franquismo hasta nuestros días, introduciéndose el concepto de *sentido común* y algunos elementos que lo conforman: la clase media, la democracia y la meritocracia (que incluye la creencia en la formación y la educación formal). ¿Qué opinan de las frases “todos somos clase media” o “tenemos la mejor sanidad de Europa” o “como en España, en ningún sitio”?
2. **Ronda de lecturas dirigidas. La Generación de la Abundancia (1974-1984).** Teniendo en cuenta que la literatura no solo es gramática o lingüística, sino que supone un proceso de comunicación que bosqueja el mundo (Quiles Cabrera et al., 2019), se incluirán fragmentos de las obras *Democracia* (Pablo Gutiérrez), *La trabajadora* (Elvira Navarro), *Fractura* (Andrés Neuman). *Lectura fácil* (Cristina Morales) y *Mileuristas* (Espido Freire). Se realizarán informes de lectura que contemplen la respuesta de las siguientes preguntas:
 - ¿Quién protagoniza la historia? ¿Cómo es esa persona?
 - ¿Cómo describe el lugar del que habla?
 - ¿Qué momento de la historia describe? (resaltar la crisis de 2008)
 - ¿Cómo se adaptan los personajes a la crisis?
 - ¿Creen que la comunidad está presente? ¿Se percibe algún indicio de solidaridad o se habla de sentido de individualidad?

Una vez establecidas las bases sobre las que debatir, se propone generar parejas o tríos donde se reflexione y se llegue a conclusiones, a ser posible;

sobre todo, tener en cuenta si, para la comprensión de una obra literaria es, de alguna manera, relevante comprender el entorno que describe, en especial, en el que vivió su autor o autora.

3. Ronda de investigación por parte del alumnado. *Conciencia crítica I: La Generación de la Abundancia y su contexto histórico.* Se indagará en la biografía de los autores y autoras relacionando algunos datos concretos con el contexto histórico en el que sucedieron.

- ¿Qué datos resaltarían de su biografía?
- ¿Cuál es su ocupación?
- ¿Creen que algunos elementos en la idea del sentido común español se relacionan con su biografía?
- ¿Cómo creen que esos autores, como ciudadanos, pudieron adaptarse a la Crisis?

4. Ronda de reflexión. *Conciencia crítica II: Debate sobre el sentido común, la democracia y la clase media.* Ante el panorama delineado por las lecturas y las biografías de los respectivos autores y autoras.

- ¿Qué posición tomarían?
- ¿Se organizarían en colectivo o enfrentarían la crisis en solitario?
- ¿Cómo influían en su respuesta la idea del sentido común (¿clase media, la democracia y la meritocracia —la creencia en la formación y la educación formal?
- ¿Creen que el entorno hubiera sido distinto de no haber tenido esas ideas sobre el sentido común? ¿Qué debería considerar uno nuevo, ajustado a la realidad que enfrentan de manera cotidiana los y las jóvenes y sus familias?

En equipos también, dúos o tríos, proponer a los y las estudiantes la revisión de los discursos del “sentido común” marca España en las redes sociales, principalmente Twitter, Instagram y cadenas de WhatsApp. A través de ellas, es posible diagnosticar la opinión de personas dentro y fuera de su entorno cercano. ¿Comparten o entienden como una manera lógica de pensar y actuar ese sentido común?

Finalmente, instar a la revisión de ciertas columnas de opinión o espacios en medios de comunicación (a elegir), tanto escritos como audiovisuales, donde se reflexione sobre los temas tocados en las obras: la democracia, la clase media y la meritocracia.

6. CONCLUSIONES

El franquismo no se ha ido de la sociedad española y ha heredado elementos socioculturales que siguen poblando los imaginarios de la sociedad actual y que en este trabajo se han denominado sentido común, imaginario colectivo. Su cuestionamiento resulta pertinente en tanto la formación de la ciudadanía del futuro. No obstante, el paradigma de la Democracia también ha heredado dos pilares al imaginario social actual: la meritocracia, la igualdad de oportunidades y la educación universitaria, que también han de revisarse.

Un estudio dirigido del patrimonio literario de cinco estudios de caso (Espido Freire, Pablo Gutiérrez, Elvira Navarro, Andrés Neuman y Cristina Morales), *la generación mejor preparada de la historia de España*, adaptado al aula de bachillerato permite observar un sentido común marca España y cómo se ha heredado desde la generación de los Baby boomers. Este sentido común español, ha hecho a esa generación menos resiliente a los cambios socioeconómicos, imposibilitándolos a crear modelos alternativos de vida, desarrollo personal y social más coherentes con sus realidades actuales.

Una aproximación crítica y reflexiva, bajo un marco metodológico constructivista, propone cuestionar esos mantras del sentido común nacional. Porque replantearse los imaginarios que han constreñido a las generaciones anteriores sirve para crear sociedades más libres, capaces de identificar sus propios modelos de vida y desarrollo, y reflexionar sobre las falencias sociales del pasado: el individualismo (heredado de los boomers), o la no generación de lazos comunitarios (típico de la idea de la clase media) que, en conjunto no permite la organización comunitaria para la reivindicación colectiva sociedades más adaptadas a las realidades actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albertereis Galbán, O., Cañizares Hinojosa, V. y Rodríguez Díaz, O. (2022). De la lectura de bibliografías a la escritura crítica en prácticas profesionales en la escuela. *Álabe* 25, 1-22. <http://doi.org/10.15645/Alabe2022.25.1>
- Buckley, R. (1996). *La doble transición: Política y literatura en la España de los años setenta*. Siglo XXI.
- Campos Fernández-Fígares, M. M. (2010). Narrar para construir un pasado. En Campos Fernández-Fígares, M. M., Núñez Ruiz, G. y Martos Núñez, E. (coords), *¿Por qué narrar?: cuentos contados y cuentos por contar: homenaje a Montserrat del Amo* (pp. 101-106). Ediciones Universidad de Castilla La Mancha.
- Enrique Alonso, L., Fernández Rodríguez, C. J. y Ibáñez Rojo, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política.

- Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 37, 155-178.
<https://www.redalyc.org/pdf/2971/297150912007.pdf>
- Freire, E. (2006). *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*. Ariel.
- González, J. J. (2008). Los medios en la democracia avanzada. ¿Hacia una democracia de audiencia? En González, J. J. y Requena, M. (eds.), *Tres décadas de cambio social en España* (pp. 345-374). Alianza.
- Gouldner, A. W. (1985). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Editorial.
- Graham, H. y Labanyi, J. (eds). (1995). *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Oxford University Press.
- Gutiérrez, Pablo. (2012). *Democracia*. Seix Barral.
- Labrador, Germán (2009). *Letras arrebatadas. Poesía y química en la Transición española*. Editorial Devenir.
- Maravall, J. M. (1985). *Los resultados de la democracia*. Alianza Editorial.
- Mars, A. (10 de mayo de 2015). Mileuristas, diez años después. El País.
https://elpais.com/elpais/2015/05/08/eps/1431113378_624853.html
- Martínez Ezquerro, A. (2016). El método de cooperación interpretativa como estrategia lectora. *Álabe*, 14, 1-20. <http://doi.org/10.15645/Alabe2016.14.1>
- Morales, C. (2018). *Lectura fácil*. Anagrama.
- Morales, C. (01 de noviembre de 2019). Entrevista a Cristina Morales: “Una novela es un acto de libertad por parte de su creador”. *Letras Libres México*.
<https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/entrevista-cristina-morales-una-novela-es-un-acto-libertad-por-parte-su-creador>
- Navarro, E. (2014). *La trabajadora*. Penguin Random House.
- Neuman, A. (03 de marzo de 2018). “Andrés Neuman: Fractura”. *Historias de papel*.
<https://www.rtve.es/alacarta/audios/historias-de-papel/andres-neuman-fractura-historias-papel/4500477/>
- Neuman, A. (2019). *Fractura*. Penguin Random House.
- Quiles Cabrera, M^a del C., Martínez Ezquerro, A. y Itaca Palmer, E. (2019). *Enredos de palabras: gramática y uso de la lengua en nuevos espacios de comunicación. Investigación en didáctica de la lengua*. Graó.
- Rentería Garita, C. y Sánchez García, M.^a R. (2021). Ideología, marketing y disfraz en la ficción novelística de la generación de la abundancia. Una (re)lectura fácil de Cristina Morales. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 40, 1-28.
<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2710>

- Rentería Garita, C. (2020). Once upon a time, Españistown. Pablo Gutiérrez y la generación de la abundancia (1970-1985). *Álabe* 21, 1-15. <http://doi.org/10.15645/Alabe2020.21.3>
- Saló, A. (2014). *Hijos de los 80. La Generación Burbuja*. De Bolsillo.
- Sánchez García, R. y Aparicio Durán, P. (2020). Los hijos de Instagram. Marketing editorial. Poesía y construcción de los nuevos lectores en la era digital. *Contextos Educativos*, 25, 41-53.
- Standing, G. (2013). *El precariado: Una nueva clase social*. Pasado y Presente.
- Terrón Abad, E. (1975). La ideología de la "clase media" y el Régimen de Franco. <https://ahf-filosofia.es/wp-content/uploads/TerronAbad2.pdf>
- Tezanos, J. F. (1975). *Estructura de clases en la España actual*. Edicusa.
- Val Ripollés, F. (2014). *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: juventud rock y política en España (1975-1985)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Val Ripollés, F. (2015). El fin de la clase media, de Esteban Hernández. *Kamchatka*, 5. <https://doi.org/10.7203/KAM.5.6727>
- Valdivia, P. (2016). Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 15, 18-36. <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/16322>
- Valdivia, P. (2017). La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: mercado editorial y renovación. En Del Valle Rojas, C. y V. Silva Echeto (eds.), *Crisis, comunicación y crítica política* (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina) (pp. 43-65). CIESPAL-UNESCO.
- Vega Rodríguez, P. (2019). Dinamización del patrimonio literario: Usos culturales de la leyenda. *Lectura y Signo*, 75-89. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7231664.pdf>
- Vicente, Á. (2019). Los últimos días de la clase obrera. *El País. Babelia*. https://elpais.com/cultura/2019/09/20/babelia/1568996905_916434.html (21 de septiembre de 2019)